

José Gaos y la guerra civil española

José Gaos and the Spanish civil war

Agustín SERRANO DE HARO

Instituto de Filosofía-CSIC (Madrid)

agustin.serrano@cchs.csic.es

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2017.13>

Recibido: 25/01/2017
Aprobado: 15/02/2017

Resumen: Este texto es la reproducción de una parte del prólogo al volumen primero de las *Obras Completas* de José Gaos. El volumen, que lleva por título *Escritos españoles (1928-1938)*, es de inminente aparición, y en él se ofrecen como novedades editoriales una serie de conferencias e intervenciones públicas del filósofo durante los años de la guerra civil española. Mis palabras consideran la peculiar comprensión que Gaos hizo de la contienda desde su fidelidad a la República. Y atienden también a cómo la filosofía de Ortega siguió siendo para él la inspiración fundamental a la hora de afrontar la destrucción de la circunstancia española y de asumir una tradición de pensamiento en español. El texto hace referencia asimismo a la peripecia biográfica de Gaos en estos años.

Palabras Clave: Gaos, guerra civil, II República española, Ortega y Gasset, pensamiento español

Abstract: This text reproduces a part of the Prologue to the first volume of *Complete Works* by José Gaos. The volume, that bears the title “Spanish Writings (1928-1938)”, is forthcoming, and it offers a number of unpublished speeches and discourses that the philosopher held during the years of the Spanish Civil War. My article takes into account Gaos’ peculiar understanding of the war from a Republican perspective, and considers how Ortega’s philosophy remained for him the main source in order to face the destruction of the Spanish circumstance and in order to assume a Spanish tradition of thinking. It also pays some attention to his biographical vicissitudes in these years.

Keywords: Gaos, civil war, Spanish Second Republic, Ortega y Gasset, Spanish philosophy

Se reproduce a continuación un fragmento de mi prólogo a los *Escritos españoles (1928-1938)* de José Gaos. Este título de *Escritos españoles* corresponde al tomo I de las *Obras Completas* que publica desde hace décadas la Universidad Nacional Autónoma de México; el tomo primero según el orden objetivo, que ha resultado de hecho casi el último según el cronológico, pues la cantidad de material inédito que en él se ha reunido, de muy distinto carácter pero de un altísimo valor, es enorme. Cursos universitarios y conferencias, anotaciones y apuntes, ejercicios íntegros de oposiciones, correspondencia personal y profesional podrán ahora ser leídos por primera vez, y están llamados a deparar no ya un mejor conocimiento sino el primer verdadero conocimiento de la actividad filosófica de Gaos previa a su exilio; también la reunión y edición esmerada de toda la producción gaosiana aparecida en estos años españoles abundan en la misma valoración. De ese material inédito destacan con un perfil propio las diversas intervenciones públicas de José Gaos durante la guerra civil. Unas encierran su comprensión personal de los acontecimientos en curso, otras toman por asunto el sentido de la filosofía española en medio de la contienda. Y es el fragmento de mi prólogo que hace referencia a los años de 1936 y 37 el que aquí se reproduce sin más variaciones que las imprescindibles para una lectura coherente. Es obligado agradecer sinceramente a Antonio Zirión Quijano, coordinador de este volumen y director del proyecto de *Obras Completas*, la amable autorización para que esta parte del prólogo vea la luz como una suerte de anticipo del volumen inminente. En realidad parece más oportuno aprovechar la ocasión para manifestar un público reconocimiento al investigador mexicano por su extraordinario trabajo en la dirección del magno proyecto de *Obras Completas*, y muy en particular por la admirable composición de este volumen.

Esta edición de *Escritos españoles* marca un antes y un después en el conocimiento de la actuación de Gaos durante la guerra civil española. Permite, por un lado, reconstruir cómo él interpretó el conflicto “en tiempo real” y, por otra, arroja luz sobre episodios inciertos que habían sido tema de discrepancias recurrentes. En los dos años que median hasta su salida del país en junio de 1938, el pensador no suspendió, además, su búsqueda empeñosa de una filosofía a la altura de los tiempos; mantuvo incluso el afán por transmitir, en los intermedios de los bombardeos, la filosofía personal, suya propia, que ya había tomado forma. Pero la fidelidad sin fisuras de Gaos hacia la República y el consiguiente desempeño de importantes cargos oficiales, hacen que sus intervenciones públicas de los años 36 y 37 presenten también un cierto sesgo filosófico que merece una primera atención, pues la mayoría, si es que no la totalidad de este material documental era desconocido hasta hoy.

Al igual que en veranos anteriores, José Gaos se encontraba desde comienzos de julio de 1936 en Santander. Él no era un conferenciante más en los cursos organizados, no se limitaba tampoco a ser el director de un curso, sino que, desde el decreto fundacional de la Universidad Internacional de Verano de agosto del 32, ejercía como el Secretario general de la institución, subordinado jerárquicamente sólo a Pedro Salinas –con quien, dicho sea de paso, no congeniaba–. En el fin de semana del 18-19 de julio, Santander permaneció fiel a la República, para sorpresa de los sublevados en armas y gracias a la actuación decidida de las autoridades políticas. Comoquiera que la ciudad se mantuvo en una relativa calma durante el mes y medio siguiente, la Universidad de Verano pudo desarrollar las actividades programadas con sólo algunas pequeñas alteraciones. Así, el 6 de agosto, en el Aula Magna del Palacio de la Magdalena, Gaos dictó la conferencia plenaria “La obra de Ortega y Gasset y las nuevas generaciones”, cuyo título nos es ya familiar. Fueron las primeras palabras filosóficas que se pronunciaron en una sede universitaria del país en guerra, y se basaban en un texto de homenaje a Ortega con motivo de sus bodas de plata en la cátedra de Metafísica; texto que Gaos había leído a sus estudiantes de licenciatura en noviembre del año anterior. En la semana siguiente, Gaos impartió un curso completo de lecciones cuyo título tampoco debe sorprender: “Autobiografía filosófica”. Sí le sorprendió, por ejemplo, y para bien, a Pedro Laín Entralgo, quien siguió el curso en su integridad en vista de que la Universidad de la Acción Católica en el Colegio Cántabro, en la que él participaba (como también Juan David García-Bacca), sí había suspendido por precaución sus cursos, y los ponentes y alumnos de ella habían quedado ociosos por la capital cántabra¹.

El texto de la conferencia plenaria de Gaos en Santander no se ha conservado. Pero una crónica del día siguiente en *La voz de Cantabria* (7 de agosto) confirma la impresión de que la intervención del Secretario de la Universidad debió de atenerse, casi literalmente, a la lección de homenaje por él impartida en su cátedra de Madrid. El título de ambas intervenciones es muy similar; numerosas expresiones que la reseña reproduce coinciden con las palabras del homenaje a Ortega, y desde luego las grandes tesis de fondo se repiten. Todo lo demás, o sea, en cierto modo “todo”, sí había cambiado por entero del otoño del 35 al verano del 36; la circunstancia nacional íntegra y la totalidad de las vidas humanas implicadas acababan de sufrir tal convulsión, que cabe preguntarse si el sentido de las palabras sobrevivía idéntico a la mutación del contexto y si podían retener algo de su espléndida promesa. El programa de renovación colectiva, al que en parte se vinculaba –recuérdese– la condición de filósofo del propio Ortega, quedaba cortado, si es que no desbaratado; la acción cívico-cultural-pedagógica de salvación de la circunstancia se veía truncada. Ni el conferenciante que disertaba ese 6 de agosto, ni seguramente nadie del público que llenaba la sala debía de saber que la persona centro de la charla, el propio Ortega, había caído enfermo en Madrid y temía por su vida también a causa de la violencia desatada en la capital. El propio suelo de la comprensión generacional que el discípulo había dibujado se había movido de manera irreparable. Muy pronto, quizá en este mismo año de 1936, Gaos ya no cifrará en el encuentro obsesivo con Ortega “el gran acontecimiento en la vida de la generación española de que yo formo parte”². Modificando en apariencia su perspectiva anterior, el rango de “acontecimiento generacional” lo reservará ahora para la “segunda República y la guerra actual”. En cierto modo, los pensamientos de Gaos en los meses siguientes, en los distintos destinos de Europa y España a que él llegó en defensa de la República, versan sobre esta encrucijada: una filosofía española que ya había brotado,

¹ Véase *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral, 1976, p.162-163.

² “Reflexiones sobre la circunstancia política”

que se abría paso con pujanza y que vinculaba su destino a la renovación del país tenía que confrontarse ahora con la destrucción violenta de las vidas españolas y de la circunstancia global. Avancemos, pues, hacia estas consideraciones y cavilaciones de Gaos con los acontecimientos posteriores a agosto del 36.

Nada más concluir los cursos de verano a finales de agosto, la guerra se hizo mucho más presente. El viaje de vuelta de Santander a Madrid hubo de dar un larguísimo rodeo que se vio salpicado de peligros y amenazas. Salinas había embarcado rumbo a los Estados Unidos, y Gaos, máxima autoridad ejecutiva, se puso a la cabeza de una singular comitiva que incluía a la mayoría de los profesores y al grueso de los alumnos matriculados, por cuya seguridad y por cuya unidad sin defecciones tenía él mismo que velar. Una primera etapa del trayecto llevó al grupo en tren hasta San Sebastián, cerca ya de la línea del frente. En la capital donostiarra recibieron la noticia de la caída en manos de los sublevados del puesto fronterizo de Irún; sin acceso por tierra a Francia, sin poder continuar hacia Navarra, el grupo consiguió embarcar en pésimas condiciones climatológicas en un buque de la Marina francesa y pasar al país vecino. No sin abandonos ni acechanzas, improvisando alojamientos para casi doscientas personas, recorren después la entera franja pirenaica francesa, y finalmente entran por Port-Bou de nuevo en territorio fiel a la República. Ya sin excesivos sobresaltos alcanzan Barcelona, más tarde Valencia, finalmente Madrid³. No es descartable que tan arriesgado trayecto, que acreditaba una lealtad inequívoca, influyera, amén de su conocida condición de militante del Partido Socialista Obrero Español, en el casi inmediato nombramiento de Gaos como Rector de la Universidad Central. La orden ministerial apareció promulgada en *La Gaceta de Madrid* a principios de octubre: “En consecuencia y sin que lo buscara en modo alguno, la Guerra Civil supuso para él una escalada vertiginosa en su trayectoria política y académica”⁴.

Poco antes del nombramiento había tenido lugar la sesión de la comisión depuradora en que, bajo la acusación de haber ejercido responsabilidades con la monarquía, se produjo la destitución de Morente de la plantilla de profesores de la Facultad de Filosofía. Sabemos que Gaos estuvo presente en la infame sesión. Y que manifestó a las claras su oposición a la medida de depuración, votando en contra de ella en la soledad de uno frente a nueve y siendo por ello amenazado con una denuncia como contrarrevolucionario⁵. Este suceso lamentable, acaso el mayor disgusto de su vida, no quebrantó ni condicionó su compromiso con la República⁶. Sólo unas semanas después de designado Rector, recibe de hecho el nombramiento

³ Este resumen sigue la crónica de Augusto Pérez-Victoria, *El fin de una gran esperanza. 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano de Santander*, Madrid, Aula de Cultura Científica, 1989.

⁴ Valero, Aurelia, *José Gaos en México. Una biografía intelectual 1938-1969*, p.37.

⁵ La narración más completa de estos hechos está contenida en la carta que Morente desde París le escribe a Ortega en Grenoble el 4 de octubre de 1936: “A mediados de septiembre el ministro de I.P. [Instrucción Pública], el comunista Fernández, nombró una comisión para depurar al profesorado universitario. La comisión se componía de cuatro catedráticos y diez estudiantes. Entre los catedráticos estaba Pepe Gaos. Inmediatamente se habló de mí y los estudiantes pidieron mi destitución de catedrático juntamente con la de otros muchos, y toda la Facultad. Pepe Gaos me defendió bravamente; pero no encontró el apoyo de nadie (Carrasco era uno de los catedráticos) y la tensión llegó al punto de amenazar los estudiantes a Gaos con una acusación ante la Agrupación socialista por contrarrevolucionario, fundándose en que me defendía. Luego me avisó secretamente Besteiro de que me marchara enseguida pues sabía que mi vida estaba en peligro; al parecer –como luego supe– los estudiantes, temiendo que el Ministerio no aceptase su propuesta de dejarme cesante, habían resuelto provocar mi muerte”. La carta íntegra la reproduce José Ortega Spottorno en *Los Ortega*, Madrid, Suma de Letras, 2003, pp. 362-363. Una versión coincidente casi por completo es la que proporciona Manuel Mindán en *Testigo de noventa años de historia*, pp. 335-336. Mindán se basa en las conversaciones que él mismo mantuvo con Morente y con Gaos a raíz de los sucesos.

⁶ “Me dijo Gaos que estaba disgustadísimo quizá con el disgusto más grande de su vida; que había hecho todo

añadido de Presidente de la Junta Delegada de Relaciones Culturales de España con el Extranjero. Se trata de un alto cargo como representante oficial de la política cultural de la República, y la nueva responsabilidad le conduce enseguida, otra vez, a Francia.

De esta manera indirecta, Gaos pudo reencontrarse con Ortega, todavía convaleciente y ya distanciado definitivamente de la República. El encuentro entre el maestro, ahora expatriado, y el discípulo, ahora Rector, se produjo, en efecto, a primeros de noviembre del 36. Tuvo lugar, en concreto, en la ciudad alpina de Grenoble, no en París; y Ortega recibió a Gaos, con o sin tachaduras en la tarjeta oficial del Rector de la Universidad Central. Tras múltiples versiones inexactas o erróneas acerca de este episodio, cabe afirmar que el distanciamiento político patente entre Ortega y Gaos con motivo de la guerra no quebrantó la relación de amistad y no interrumpió el diálogo directo entre ellos. Así lo confirma, sin margen de duda, la nota de protesta que Gaos hizo llegar al diario *La Libertad* por el tratamiento insultante que el rotativo había dado a la “neutralidad” de Ortega. La nota de marzo del 37 se da a conocer en el mencionado volumen de *Escritos españoles*. Maestro y discípulo se seguirían luego viendo, con alguna asiduidad, en París a lo largo del año 37⁷. Si Gaos tenía encomendada, tal como parece, la tarea de sondear y facilitar un posible acercamiento de Ortega a la causa de la República, él fracasó por entero en su misión. Pero el distanciamiento político no implicó enfrentamiento personal ni ruptura de la comunicación.

Hacia el final del primer año de guerra, Gaos viajó a Suecia y a Noruega por distintas gestiones diplomáticas. Los discursos que tuvo ocasión de pronunciar –nuevas novedades de este volumen– contienen una sugerente comprensión de los acontecimientos que se habían desencadenado en España. Pese a tratarse de intervenciones oficiales, Gaos se declara obligado a ser “subjetivamente veraz”, no “objetivamente verdadero”. Y este espíritu de sinceridad se concreta en la comprensión de la guerra civil que ofreció tanto en la alocución de Gotemburgo ante unos 10.000 manifestantes (5 de diciembre de 1936), como en la posterior conferencia de Estocolmo. El esquema de comprensión que propone Gaos es el siguiente. Un supuesto o aparente pronunciamiento militar a la antigua usanza decimonónica, en que con poca fuerza un general obtenía mucho éxito a la hora de reorientar la acción política, resultó en realidad, de inmediato, en guerra civil de las fuerzas armadas contra la República y contra el pueblo. Pero esta peculiar guerra civil, en la que el gobierno constituido quedó desposeído del grueso de las fuerzas militares y policiales de violencia legítima, vino a su vez acompañada de una revolución; la veracidad de Gaos estriba en reconocer que ha tenido lugar una revolución, por más que no fueron los revolucionarios los destructores violentos del orden establecido. Pero como una tercera o cuarta derivación del acontecimiento, esta guerra civil con revolución está deviniendo a su vez, de manera creciente, en guerra internacional –en “guerra civil europea”, se ha dicho al cabo del tiempo–. Y en el conflicto sólo la República combate por un régimen democrático y por la paz en el mundo. Tal esquema de interpretación en cuatro derivaciones: pronunciamiento-guerra civil-revolución-guerra internacional, se completaba con un análisis político también sobrio de los dos bandos en guerra: el autoritario e intransigente hasta el absolutismo, y el democrático, flanqueado por la revolución, con sus respectivos apoyos sociales. Gaos hallaba una fórmula típica de su genio conceptista: “España son dos Españas desunidas en una”.

lo posible por evitarlo, pero que se había quedado sólo con su voto”, en Mindán, Manuel, op.cit., 335.

⁷ El testimonio más claro se encuentra en la carta de Gaos a Francisco Romero –*Obras completas XIX. Epistolario y papeles privados*, Ed., prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, México D.F., UNAM, 1999, p. 174-175-, pero no es el único –*Obras completas VII. Filosofía de la historia e historia de la filosofía*, Prólogo de Raúl Cardiel Reyes, México D.F., UNAM, 1987, p.331-332. A este respecto debe leerse la Introducción de José Lasaga en su edición de *José Gaos. Los pasos perdidos: escritos sobre Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Si hubiera que caracterizar un poco más de cerca esta toma de postura de Gaos en la guerra civil, podría recurrirse a un somero contraste con las grandes figuras contemporáneas del pensamiento filosófico español. En este cuadro orientativo, el Rector de la Universidad de Madrid quedaría situado junto a Joaquín Xirau, Decano de la Facultad de Filosofía de Barcelona. Ambos se apartaban por igual tanto de la exaltación revolucionaria de una María Zambrano como del silencio de Ortega, expresivo de su distanciamiento de la República. En el libro de 1937 *Los intelectuales en el drama de España*, en los importantes ensayos posteriores de *Hora de España*, la filósofa reelaboraba la categoría de vida como realidad radical y admitía para ella una flexión colectiva en términos de “vida del pueblo español”. Su postura política parece responder al de una “compañera de viaje” de la izquierda comunista, que asume el posicionamiento revolucionario, mientras que Ortega, al contrario, por rechazo a la revolución, ya no apoyaba a la República en la guerra, aunque rechazara el programa “absolutista” de la rebelión militar. García Morente sería, en fin, el único representante de la Escuela de Madrid que defendió, en artículos publicados en Buenos Aires, el “movimiento nacionalista español” –así lo llamó–. En las intervenciones del año 36, y todavía más en las del año 37, el compromiso de Gaos con la victoria de la República es integral; el régimen republicano es el depositario de la convivencia cívica entre españoles, de los afanes de justicia social, del anhelo de renovación europeizadora, etc. Y esta adhesión a las instituciones republicanas no se dejaba tentar por nada parecido a una “razón armada”, según se expresaba Zambrano, que fuera capaz de transformar la realidad española. Gaos representaría, y con su actuación reivindicaría una suerte de centro político orteguiano que afirmaba su viabilidad aun en medio de la mayor precariedad.

En febrero del 37 Gaos es nombrado comisario del Pabellón Español en la Feria Internacional de París. Los preparativos del pabellón y la organización de las distintas actividades ocuparán al filósofo con toda clase de cuestiones prácticas. En la planta baja del bello edificio se expondrá por vez primera, como es sabido, el *Guernica*. Hacia octubre de ese año, el filósofo retornará a Valencia, teniendo que dejar en París, sin medios seguros de subsistencia, a su esposa Ángeles y a las dos hijas del matrimonio. Entre las misiones diplomáticas discretas que Gaos debió de recibir estaba, como ya dije, el limar aristas con Ortega y el tender puentes en la relación del filósofo madrileño con el bando republicano. Parece que tanto Gaos como Xirau intentaron convencer a su común maestro de que asumiera la representación de España en el Congreso parisino dedicado a Descartes por el tricentenario del *Discurso del método*. Ninguno de los dos tuvo éxito, y será el propio Gaos quien encabece esa delegación oficial en el verano del 37. Su breve comunicación propone entender la fundación cartesiana de la filosofía moderna en la doble clave, típicamente gaosiana, de la autobiografía de su fundador y de la vigencia sólo histórica, no apodíctica, de la fundamentación obtenida. Pero en este contexto, y con la presencia silenciosa de Ortega al fondo, merece destacarse más una intervención de fecha un poco anterior: la que tuvo lugar en Amsterdam en marzo del 37 y respondía al título “El problema de la filosofía en España”.

Este texto en francés es la primera reivindicación de un pensamiento en lengua española de entre las muchas y muy concienzudas que Gaos llevó a cabo con posterioridad. El ponente defiende la existencia en el pasado de una tradición de “pensamiento español” y argumenta su vigencia presente y relevancia futura. De acuerdo con sus palabras, si esta tradición filosófica peculiar, innegable, significativa, no ha sido reconocida, se debe, por lo pronto, a las formas literarias en las que ella se expresa con una marcada preferencia. Nombres antiguos como Cadalso y sobre todo muy próximos como Unamuno, Azorín, Baroja, le sirven para argüir la especificidad de un pensamiento con clara vocación estética, pero no estetizante. Y al igual que en los desarrollos posteriores de esta problemática en México, Gaos defiende como

un segundo rasgo típico de los escritores-pensadores de lengua española su interés por los asuntos públicos y por la suerte del país; en España, el ejercicio del pensamiento se sostiene sobre una vocación de pedagogía política. En la intervención de Amsterdam, esta corriente profunda de la cultura española asumiría además una orientación política fundamental, que se situaría en la órbita de lo que Gaos llama un “nacionalismo patriótico-europeizador”. Entiende por tal la aspiración intelectual y práctica a “una España verdaderamente europea”, a que España se cuente como una nación moderna que sea “intelectual y socialmente progresista”. El patriotismo europeísta como tradición íntima del pensamiento español se contrapondría así al tradicionalismo o casticismo que reclamaba el otro bando del país en guerra.

Sobre la base de tales premisas, la charla reservaba a Ortega, ¡cómo no!, un protagonismo especial. El filósofo español consciente, que ejerce el pensamiento con una aspiración explícita de belleza literaria y de regeneración colectiva, es un salto adelante en esa forma latente del pensar en español; su obra dota a España de una filosofía expresa, incardinada en su lengua y circunstancia y que es europeizadora en el mejor sentido, pues tiene además un significado filosófico universal en medio del siglo XX.

La intervención en Holanda sobre el pensamiento español resulta, en conclusión, la precursora de una preocupación fecunda que se tornará característica del trabajo de Gaos en México. Pero en marzo del 37 un aire sombrío cerraba las palabras de Gaos; la guerra en curso en España y la amenaza de una nueva guerra en Europa contribuían a unificar el pensamiento español actual con la filosofía contemporánea. Ambos trabajaban ya sobre los mismos asuntos, ambos experimentaban por igual la fragilidad del pensar, amenazado desde dentro de la propia cultura, ambos se aferraban a una razón propicia para la vida. Por ello, el filósofo español Gaos acababa con una apelación general, casi universal, a los hombres de bien: “Ciertamente, al actuar sobre los destinos de su país, el pensamiento español se ha comprometido a seguir estos destinos. No ha querido abandonar su suelo o su tiempo en favor del *topos ouranios* y de la *species aeternitatis*. Esto constituye, sin duda, su drama actual. Pero más allá de que la influencia mutua entre el pensamiento y la realidad, entre la razón y la vida, sea por doquier la esencia misma de la filosofía contemporánea, ello constituye también el atractivo que el pensamiento español puede tener, a mi juicio, para todos los hombres con corazón del día de hoy”⁸.

⁸ La traducción es mía.

